



La Lectura Popular

AÑO XX.

Orihuela 15 de Mayo de 1901.

Núm. 426

EL DEDO EN LA LLAGA.

El paso que han dado los católicos salmantinos asociándose bajo la dirección de su prelado para propagar la buena prensa, rechazar la impía y liberal, reclamar de los poderes constituidos las reformas convenientes á la Iglesia, y votar en las elecciones candidaturas netamente católicas designadas por la junta y el Obispo su presidente, es acto de una trascendencia tan grande que difícilmente puede medirse á primera vista.

Hace brevisimos días recibimos una carta en que se nos rogaba escribiéramos un artículo claro, bien claro, haciendo ver que el día que los católicos prácticos, es decir; los que quieren á Cristo no solo en la iglesia sino en la política, reunidos en las salas de los palacios episcopales bajo la presidencia de sus prelados se decidan á luchar con las armas de la ley en defensa de la Iglesia Católica amenazada por la barbarie liberal, una de dos: ó el liberalismo acaba con la Iglesia (lo cual es imposible) ó la Iglesia acaba con el liberalismo (que es lo que precisamente sucederá); pues sabido es que cuando en un dilema no se da un extremo, se da el otro.

Perplejos estabamos en tocar punto tan delicado cuando he aquí que los católicos de Salamanca imitando al filosofo aquel que probaba el movimiento andando, han echado á andar y nos han sacado del apuro.

Si hemos de decir verdad nuestra opinión, en este punto, coincide enteramente con la del amigo que nos escribe: en vano se unirán los católicos para luchar por la Iglesia si esa union y esa lucha no jira bajo la dirección de los obispos.

Como y en qué puntos pueda ó deba hacerse esto no nos incumbe á los legos ni aun indicarlo. Nos limitamos á manifestar nuestra manera de ver las cosas, y á pronosticar que se adelantará poco mien-

tras no se llegue ahí.

Sin capitanes no hay compañías; sin compañías no hay ejércitos; sin ejércitos no se dan batallas.

Hará dos semanas se reunieron en Lourdes sesenta mil hombres llenos de fé dispuestos, segun parece, á demostrarla con obras.

Sabido es que en Francia la tiranía masónica ha llegado al último grado del cinismo y se dispone á jugarse el todo por el todo para aplastar á la Iglesia; son momentos criticos para la Iglesia francesa.

Pues bien, un orador eminente, el P. Coubé, subiendo al pulpito saludó á la multitud y empezó hablando de la necesidad de reconquistar la libertad verdadera.

«—¿Es que los católicos (preguntó) van á resignarse á no ser sino párias en su antigua patria? ¿Es que en Francia no tienen derecho á la libertad sino los malhechores y los incredulos?»

El entusiasmo al oír estas palabras tan claras fué indescriptible.

—¡No! ¡no!—gritó la multitud como un solo hombre.

Pero en aquel momento, Monseñor Schoepfer Obispo de Tarbes, que hacia unos cuantos minutos daba visibles señales de impaciencia, se puso en pié, llamó al P. Lemius y le mandó hiciera callar al predicador.

El P. Lemius, sin duda efecto de la confusión no entendió bien la orden y el orador continuó y dijo:

«Esta peregrinacion no será nada, no producirá ningún bien no será sino una acción indiferente, si como resultado de ella no aparece el brillo de una espada. Y ¿cuál puede ser esta espada?»

«La misma que pone en nuestras manos la Constitución francesa, esta Constitución de que somos segun los deseos de León XIII, sumisos cumplidores. Esta arma es la espada electoral, que separa á los buenos de los malos. La Constitución nos reconoce el derecho de manejarla, y la Religión nos impone el deber de esgrimitla. No tardará en comenzar la batalla.

Pues bien; sabed que de un extremo á otro del territorio nacional no se presentarán sino dos candidatos: Jesucristo y Barrabás; Jesucristo en la persona de los candidatos cristianos, en la persona de los candidatos partidarios de la libertad cristiana, y Barrabás con diversos nombres: Barrabás, anticlerical; Barrabás, francmasón; Barrabás revolucionario; Barrabás, anarquista. ¿Dareis vuestros votos á Barrabás? ¿Verdad que no se los daréis? Dárselos sería sancionar las leyes impías con que pronto va á crucificarse al Salvador. No; vosotros no quereis crucificar á ese Rey amadísimo; vosotros no consentireis que nadie le crucifique. Os lo presentarán vestido con la púrpura con que le cubrió irónicamente Pilato; más vosotros se la quitaréis y pondréis sobre sus hombros el manto de la soberanía legislativa de Francia. Llevaos de aquí un programa electoral que se resuma en estas palabras: «Votaremos por Nuestro Señor Jesucristo y le haremos triunfar.» Señores: queréis hacerle Rey; hacedle primer legislador.»

Escusamos pintar el efecto que produjo este sermón: jamás se habian dicho verdades tan grandes y tan bien expresadas pero....

—¿Pero... qué?

Que aquella manifestacion se hacia contra la voluntad de la autoridad legítima, ó sea el Prelado de Tarbes y... calcúlese las victorias que podrá obtener un ejército cuyo general no está conforme con los soldados ó los soldados no lo estan con el general.

Preciso es que los católicos nos perca-temos del alcance que tiene la autoridad en el seno de la Iglesia y no nos hagamos ilusiones: sin la acción y la dirección franca de esa autoridad no se irá á ninguna parte.

Y mucho menos habiendo Su Santidad Leon XIII recomendado tantas veces y de manera tan especial la sumision á la autoridad de los obispos con razón y motivo sobradísimo; pues en su alta sabiduría ha previsto que sin ellos no se hará

nunca nada eficaz y con ellos se haría todo.

Harto ha comprendido esto la curcología del H. ∴ Paz á quien los arranques progresistas del sencillo Teverga le deben tener frita la sangre; y bien se trasparenta el miedo que le da la acción resuelta de los obispos en el prudente canguelo que ha inspirado las últimas declaraciones del consejo de ministros *perdonando la vida* al Prelado de Tortosa.

Hay pues que abrir cada ojo como un plato.

Por eso yo, que gracias á los cincuenta y seis del pico los voy abriendo, digo que los católicos de Salamanca, Tortosa, Valladolid y alguna otra diócesis que se han juntado y dispuesto á batallar bajo la dirección de su Prelado han puesto el dedo en la llaga.

Y aun me atrevo á añadir que el día que los pastores de Israel, crean oportuno arrojar todos á una el cayado á la cabeza del lobo, no queda lobo para un remedio.

Y que entre tanto habrá lobo para rato.

ADOLFO CLAVARANA

Cayatazo histórico

No es nueva en el mundo cristiano la lucha entre la Iglesia y los poderes constituidos. El Estado, enemigo antes de la Iglesia, al convertirse en su protector conservó siempre la tendencia á esclavizarla.

A escepcion de las épocas en que el poder se halló en manos sinceramente fieles, no faltaron nunca hereges más ó menos embozados que quisieron hacerla instrumento de su ambición ú objeto de sus iras: ¡Es tan difícil á los poderosos bajar la cabeza ante la justicia!

Pero la fuerza divina de la Iglesia se ha mostrado siempre en la seguridad con que al tirar David la piedra al gigante le ha dado en la frente.

Así se explica que durante veinte siglos haya luchado la Iglesia contra todos los malvados del orbe sin ser jamás vencida.

Uno de los golpes mas terribles que ha recibido la tiranía de los poderes legítimos, fué el que San Hilario Obispo de Poitiers dirigió á Constancio emperador arriano, que con fingida capa de piedad quería socabar los fundamentos de la fé católica.

Aquel emperador, verdadero liberal de su época, ladino, astuto y cuyo poder corría parejas con su mala intención, tropezó con el cayado de San Hilario y cayó de bruces.

Vease como golpeaba aquel cayado.

«Ya es tiempo de hablar; porque ha pasado el tiempo de callar. Esperemos pronto á Cristo, porque ha tomado el mando el Anticristo. Griten los pastores, porque los mercenarios han huído. Demos la vida por las ovejas, porque han entrado los ladrones y el león ruge dando vueltas. Corramos al martirio, porque el ángel de Satanás se ha transfigurado en ángel de luz... Presentémonos ante los jueces y potestades por la gloria de Cristo... No temamos al que puede matar el cuerpo, pero no el alma. Muramos con Cristo para reinar con Cristo. Porque callar por más tiempo no sería moderación, sino miedo; y no hay menos peligro en callar siempre, que en no callar jamás... No hablo importunamente, pues he callado tanto tiempo...; ni es que me queje de las injurias que me han hecho, pues he disimulado las últimas y he callado tanto precisamente para que nadie sospechase que hablaba por resentimientos personales. Ahora no tengo otra causa que me mueva á hablar, que la causa de Cristo, el cual me mandó callar lo que he callado, pero ya me manda que no calle más.

«¡Ay! ¡Ojalá, oh Dios Omnipotente, Criador de todas las cosas y Padre de Nuestro Unico Señor Jesucristo, me hubieras concedido hacer esta confesión de tí y de su Hijo Unigénito en los tiempos de Nerón ó de Decio! Con la gracia de mi Señor y Dios tu Hijo Jesucristo, animado por el Espíritu Santo no hubiera temido el ecúleo, ni hubiera huído del fuego, ni hubiera evitado la cruz y el rompimiento de mis piernas... Felizmente entonces hubiera luchado contra enemigos declarados que, al instante á apostar con tormentos á hierro y fuego, manifestarían á todo el mundo que eran perseguidores... Pelearíamos abiertamente y con confianza contra hombres que negaban, que atormentaban, que degollaban; y vuestros pueblos, Dios mio, nos acompañarían á nosotros como á sus jefes á cumplir el deber de confesaros, persuadidos de que había persecución pública.

«Mas ahora, luchamos con un perseguidor que engaña, con un enemigo que acaricia, con el Anticristo Constancio que no azota las espaldas, sino pasa la mano por el lomo (*ventrem palpat*); no proscribire para que nos salvemos, sino enriquece para que nos condenemos; no encierra en la cárcel donde tendríamos libertad, sino que honra en su palacio para hacernos esclavos; no hiere los costados, sino que roba el corazón; no corta la cabeza con acero, sino que mata el alma con oro; no amenaza en público con la hoguera, sino que prepara ocultamente el infierno. No lucha para no verse vencido, sino adula para dominar. Confiesa á Cristo para negarle, procura la unión para que no haya pae...; honra á los sacerdotes para que no haya Obispos; edifica templos para destruir la fé. Te lleva á tí, Jesucristo, continuamente en sus palabras, en sus labios, y hace todo cuanto puede, para que no se crea que eres Dios como el Padre...

«Algunos quizá me juzgarán temerario porque llamo Anticristo á Constancio. Pero quien crea que lo que hago es petulancia y no constancia, acuérdesese que Juan dijo á Herodes: *No te es lícito hacer*

eso... No es esto temeridad, sino fe; no es inconsideración, sino razón; no es furor, sino confianza... ¡Oh Constancio! en muchas cosas te pareces á Nerón, á Decio y á Maximiano; pero te voy á decir lo que es propio y exclusivo tuyo. Te finges cristiano, y eres un nuevo enemigo de Cristo. Estás inventando nuevas fórmulas de fe, viviendo contra la fé...»

Así habló un pobre Obispo á todo un emperador y ¿qué resultó?

Que el Obispo fué perseguido, pero al emperador y á su heregía se los llevó la trampa.

HERMOSÍSIMO, HONROSÍSIMO Y TRASCENDENTALÍSIMO

De esto y mucho más debe calificarse el acto realizado en Pamplona por D. Arturo Campion al presentar espontáneamente como candidato por aquel distrito al infatigable campeón de la causa católica D. Ramon Nocedal, sacrificando en aras del bien de la Iglesia las diferencias políticas ó personales que le separaban de este señor.

El acto del Sr. Campion, ejemplo nobilísimo de fé, de generosidad y de alteza de miras, es semilla que ha de dar abundante fruto.

Y al verlo ¿no enrojecen de vergüenza los que llamándose católicos siguen anteponiendo sus intereses políticos á los intereses de Jesucristo y de la Iglesia?

¿Que fruto podran dar á la Iglesia ni al mundo católicos que empiezan por no cumplir el primero de los mandamientos? Con su pan se lo coman.

LO QUE PUEDE DECIRSE

Leemos.

«El sábado se celebró en Barcelona el meeting de los libertarios (anarquistas) para conmemorar los fusilamientos de Montjuich. Pronunciáronse discursos incendiarios y horripilantes.

Habla Leurroux:

«Hoy ya no se fusila á nadie, se asesina en los fosos y en los cuartelillos; pero tenemos el derecho de vengarnos.»

Ataca á Moret y suenan gritos de: ¡Muera Moret!

«¡Juremos, esclama, seguir la lucha hasta llegar á la revisión y al castigo del miserable asesino que se llama Despujols!»

«Angela López Ayala dice que la causa de Montjuich simboliza la mayor de las injurias sociales. Reza un padrenuestro *especial* para las víctimas, y manifiesta que la revisión debiera empezar por la policía, por el gobierno civil y por el Ayuntamiento.

La oradora continúa diciendo que las capitánías generales son nidos de murciélagos inmundos y que precisa la revisión de todos los ministerios restauradores, y en lugar de pluma emplear fuego, y en lugar de tinta petróleo. (Una voz: ¡Dinamita!)

López Montenegro lee una poesía anarquista dedicada á los fusilados, que es acogida con vivas y aplausos.»

Todo esto puede decirse y se dice con permiso de la autoridad sin que sus agentes que presencian la reunión y lo oyen se alteren lo mas mínimo.

LO QUE NO PUEDE DECIRSE

Leemos.

«La circular del Sr. Obispo de Tortosa sobre los deberes de los católicos en las elecciones ha producido profunda impresión. *El Liberal* le ataca considerándole como un documento fusilable.

El ministro de Gracia y Justicia dice que no la conoce pero que merece que se fije en ella la atención: que los obispos no pueden despojarse de las funciones de su ministerio para convertirse en propagandistas electorales: que no deben valerse de su autoridad para esos fines; que no tienen para que hacer distinciones entre candidatos católicos y no católicos; y que no se quejen luego de que les falte el amparo del gobierno.

El ministro de la Gobernación dice que tampoco la conoce: pero que cuando la lea adoptará las disposiciones que estime necesarias.

Hasta el fiscal del Supremo le apunta con el cañón de su circular cargado de preveniciones.

Ahora vease la sustancia de la *peligrosa* circular que tanto alarma á los poderes constituidos.

He aquí el fragmento más trascendental.

«La Iglesia católica, madre de todos los hombres que tienen la dicha de profesar la fe divina enseñada por nuestro Señor Jesucristo, no puede mirar con indiferencia un hecho (las elecciones) que tan de cerca afecta á los intereses espirituales, porque de las leyes justas nace la moralidad de los individuos y de los pueblos, así como la justicia de las leyes se deriva de la rectitud del legislador. Por eso desea que los pueblos, en uso de su derecho, envíen al parlamento representantes que sean de probidad, de sana doctrina y de firme adhesión á las enseñanzas emanadas de la Cátedra de Pedro.

Y habiendo de tratarse en las futuras Cortes, y discutirse, al parecer, lo que de suyo es indiscutible, por tener á su favor la sanción de los siglos, el consentimiento unánime de los pueblos católicos, y sobre todo, la aprobación solemne de la que es maestra de la verdad, sería una falta inexcusable que los católicos por apatía ó cobardía no emitieran su voto á favor de aquellos candidatos que por su fe arraigada y costumbres laudables, son garantía segura de que han de oponerse con todas sus energías á la aprobación de aquellos proyectos que tiendan á menoscabar los intereses de la Iglesia, el prestigio de su autoridad, la existencia de las Ordenes religiosas, la pureza é integridad de la enseñanza cristiana y la libertad en el ejercicio del culto católico.

Momentos solemnes se acercan A. H., en los que han de discutirse tal vez cuestiones cuya solución, en sentido católico, importa mucho á la paz de la Iglesia. Por esta razón, todos los que se precian de verdaderos católicos y anhelan el bienestar de los pueblos, deben salir á la defensa de intereses tan sagrados, y dar gallarda prueba de su amor á la Iglesia, y mostrar al mundo que, si hasta ahora les ha retenido una apatía culpable, hoy se creen en el deber de salir de ella, y de luchar pacíficamente, sí, pero con valentía, hasta alcanzar el fin apetecido, que no es ni puede ser otro que el triunfo de la verdad sobre el error, de la moralidad sobre los vicios, del verdadero patriotismo sobre el egoísmo y el caciquismo, cáncer funesto que marea los pueblos y arruina á las naciones.»

LA MANO MUERTA

DE LAS

Congregaciones religiosas

Y LA MANO MUERTA DE LOS JUDIOS

Nadie ignora que los judíos y su dinero son la palanca que mueve al mundo político y financiero actual. Su poder, de acuerdo con la masonería, llega hasta los tronos, informa todas las grandes empresas aprovechándose de sus crisis y aspira, como acaparador universal, á sujetar toda la tierra bajo su dominio. A nadie se debe esconder que ellos han tocado el resorte de la persecución contra las Ordenes religiosas, y su potente influjo ha repercutido en la Europa civilizada como en el cuerpo del antiguo esclavo repercutía el latigazo de su dueño.

En Francia, donde la popularidad de los judíos está casi extinguida, ha recrudecido la campaña contra ellos, al ver patente y descarada su unión con los masones y panamistas.

No hace muchos días, por las calles de París y algunas otras ciudades circuló, entre otras hojas de propaganda antijudía, una, que ha llegado á nuestras manos, con datos interesantes y curiosos.

«Ciudadanos: El Judío cosmopolita que os ha llevado á la ruina robandoos y que os ha traicionado, se esfuerza una vez más en haceros desviar, llevándoos por falsos derroteros.

No dejan sus agentes de repetiros que las congregaciones religiosas son poseedoras de una fortuna de 10.000 millones. ¡Mentira!

En 1885, Jorge Cochery (exministro), convencido republicano y nada sospechoso de clericalismo, valuaba en 435 millones el haber de todas las congregaciones juntas.

Siete años después, en 1892, Brisson, humildísimo siervo de la turba Judía masónica valuaba la fortuna de las congregaciones en unos 500 millones.

Esta cifra fija también el mismo Waldelez-Rousseau, como puede uno convencerse leyendo su discurso puesto en carteles en todos los pueblos de Francia, conforme lo propuso Mr. Brisson, y á expensa de los contribuyentes.

Según oficiales estadísticas, las congregaciones cuentan con 160.000 religiosos y religiosas.

Ahi van, pues, 160.000 franceses asociados para el rezo en comunidad, para dar la enseñanza y proporcionar asistencia á los pobres y á los enfermos.

Y todos ellos poseen en conjunto 500 millones. Este es el balance oficial de esa mano muerta religiosa que nos dicen ser tan peligrosa y tan amenazadora.

Veamos ahora cuánta es la mano muerta Judía. Digamos algo de Rothschild, Rey de los judíos... ¿Que son los Rothschilds?

Los Rothschilds son judíos alemanes. Su abuelo, usurero de Francfort, tuvo la buena suerte de encontrar al Landgrave de Hes-

se y grangearse su confianza. Con los millones de este príncipe alemán. Rothschild I llegó á ser el banquero de la Santa Alianza contra los franceses.

Su raza le imitó.

Con inmortales versos Víctor Hugo nos ha pintado el Rothschild de Londres aprovechando con cinismo nuestros descalabros nacionales, recogiendo en la sangre de Waterloo sus primeros millones, mientras nuestros héroes afrontaban, estóicos, el hierro mortífero inglés.

En aquel entonces también su hermano, el Rothschild de París, estaba perseguido por la policía como sospechoso de «contrabando» y «espionaje.»

Y, cuanto dirán que poseen los actuales Rothschilds, nietos ó sobrinos de aquellos?

La friolera de 10 mil millones. Nada sospechoso tiene esta valuación, pues el mismo *Signal*, diario protestante amigo de los judíos, y lleno de singular respeto para los Rothschild, fué quien la dió hace algunos años.

Ahora bien: comparad y apreciad:

Por una parte, pues, 160.000 religiosos que poseen 500 millones; por otra parte, Rothschild, él sólo, poseyendo 10.000.000.000 esto es, *nueve mil quinientos millones* más que los 160.000 religiosos juntos.

Pero Rothschild, no es el único judío famoso por sus fabulosas riquezas. Tiene éste *rey de los judíos* su corte de virreyes, los cuales cuentan también sus millones por centenares.

Para citar uno, entre tantos, el baron Hirsch que acaba de morir, dejó 850 millones en fortuna visible ó sujeta á contribuciones.

Para resumir, diremos que hay hoy día en Francia centenares de familias judías llegadas á nuestro hermoso país hace menos de un siglo sin fortuna, alguna, poseyendo hoy 80.000 millones, esto es, la tercera parte de la fortuna total de Francia.

Y en estas condiciones se nos viene diciendo:

—«La mano muerta religiosa es peligrosa porque no produce».

Pero acaso no se puede decir lo mismo de la mano muerta judía? Pero no le basta á Israel tener su oro improductivo. Los grandes agiotistas lo arrojan cual maldita semilla en los campos de robo de la Bolsa para cosecharlo después en monstruosos montones.

No olvidemos, ciudadanos, los latrocinios de Bolsa; todos los pillajes financieros que han cubierto á Francia entera de luto, de estos veinte años acá, «Unión general, Panamá, ferrocarriles del Sud, minas de oro,» etcétera, etc.

No echemos en olvido las especulaciones sobre el trigo, el aceite el café las lanas, los monopolios de petróleo y de azúcar.

Todo esto, gracias á esa banda de parásitos, lo pagamos diez veces más caro de lo que se paga en Bruselas y en Londres. Ni menos debemos echar en olvido la crisis del carbón que hemos sufrido al principiar este pasado invierno.

En todos esos agiotajes, en todos esos sindicatos, el judío es el que aparece el primero. El es el Patrón; es el que da la señal; él es quien preside el baile de nuestro millones.

En medio de la sangre y de las lágrimas de todo un pueblo despojado, su siniestra figura resplandece con infernal sonrisa de triunfo. ¡Cuántas veces lo hemos visto con sus rapaces manos excavando nuestras ruinas nacionales, y sacarlas llenas del oro que habíamos con pena recogido con nuestro trabajo y con nuestros ahorros!

¡Ah! liberales que estais haciendo el negocio de los judíos, ¡sois peores que ellos!

SECCION HUMORISTICA

Mitin en San Javier

Escribo estas líneas desde el pueblo de San Javier, á donde he llegado para celebrar un «meeting» electoral.

Hay que aprovecharlo todo, porque faltan muy pocos días.

Alquilé un caballo de Genaro y me puse en marcha hacia San Javier.

La cabalgadura no debía tener parentesco con la «Sultana» de Carvajal, porque caminaba despacio; no había medio de que levantara los remos.

Al entrar en el pueblo quise que el caballo pisara firme para presentarme como un ginele brioso, porque esto atrae á los electores; y dándole al bruto con los talones, solo pude conseguir que, contra las leyes del rindaje y mi voluntad, se metiera en una casa que tenía la puerta abierta, creyendo que era una posada.

Eché pié á tierra y me contrarió aquella peripecia.

El dueño de la vivienda, con intencion agresiva me preguntó:—¿es V. comisionado de apremio?

—No señor: vengo á hacer el bien de este pueblo.

Pregunté por un amigo mio, que me ofrece mucho pescado de la Encañizada y solo me ha enviado una anguila viva que se me escapó y aun anda por los tejados; anguila terrible que ha echado pelos y debe tener crias.

Logré dar con este amigo y al vernos nos abrazamos.

—¿Tú por aquí—me dijo—¿Que te pasa?

—¿Me lo preguntas? ¿no lo presumes? ¿te crees que yo he venido, acaso, á forragear?

—No lo adivino.

—¿No sabes que soy candidato para las elecciones?

—¿Y á qué vienes á San Javier?

—A luchar y á vencer.

—Estás loco? Eso es un disparate.

—Vengo dispuesto á gastarme mil onzas.

—Encontrarás quien las tome, pero aun así y todo aquí traes un mal pleito.

—¿Porque?

—Desde hace tiempo veníamos enemistados unos con otros, pero ahora estamos unidos para que aquí no haya más disgustos.

—Pues yo os conduciré á la lucha.

—Ejejejeje.

—¿Qué es eso de ejejejeje?

—Que estoy constipado. Tu haz lo que quieras, pero creo que por tí no nos vamos á tirar los trastos á la cabeza en el pueblo; este quiere seguir gozando de la tranquilidad. Reparte lo que traigas entre los pobres y vuélvete á Murcia.

—Imposible.

—Te expones á que te sacudan la ropa, porque estamos hartos de bromas.

—Aunque me despedacen, voy á celebrar un mitin.

—¿Un mitin?

—Si, un mitin ó metinge.

—No seas tonto; me pareces un candidato de esos que beben agua milagrosa.

—Voy á buscar á D. Torcuato.

—¿Quién es D. Torcuato?

—Mi representante en este pueblo.

—¿D. Torcuato? ¿qué oficio tiene?

—Almacenista de maderas.

—Aquí no hay más Torcuato que un oficialillo de carpintero. Y supuesto que vienes de tan buen humor, vamos á buscarlo.

Prontamente dimos con D. Torcuato, que en efecto es carpintero en aquel pueblo.

Le saludé y le dije.

—Sr. D. Torcuato; llegó el momento; á reunir el comité y vamos á celebrar el mitin.

Esto sucedía en la puerta de la carpintería en donde trabajaba mi representante.

El maestro carpintero me miró con prevención y dijo:—el oficial me hace falta y no está ahora para «comiteses».

—Maestro—dijo mi amigo—déjelo V.

Y nos marchamos á la plaza del Ayuntamiento á celebrar el mitin.

Mi amigo me dijo que en el pueblo no había otro local, pues un medio teatro que allí existe, estaba ahora ocupado con la seca de la garrofeta.

—Cualquier sitio es bueno—contesté,

Y al poco, creyéndome un titiritero de los que trabajan al aire libre, se reunió alguna gente, predominando las mujeres y los chiquillos.

Mi amigo me trajo una silla y me dijo:—Anda, sube á la silla y desahogate; yo cuido de que no te tiren piedras.

Y empezó el acto.

Electores de San Javier—dije con voz fuerte;—hijos de esta preciosa villa, bañada por el lago albuferesco de cristalinas aguas, en las que viven poéticamente el sabroso mujol de doble escama, la blanca dorada de grandes agallas y el hábil raspallón; pueblo mio, á ti vengo en este trance electoral en que me veo, á que me salves.

Votadme electores de mi vida y de mi alma y de mi corazón; votadme que os quiero como hijos propios; ya sabeis los muchos beneficios que yo tengo hechos a este pueblo; ya sabeis los méritos que tengo contraídos, criaturas mías.

Saludo al Ayuntamiento; saludo a vuestras hermosas mujeres de rostros angelicales en cuyos ojos resplandece el sol del mediodía y cuyas frentes, blancas como las espumas del mar latino, parecen un cielo hermosísimo.

Saludo a los peces todos del mar menor, a las encañizadas, al cielo, a la tierra y al espacio infinito.

Ya sé que me volaréis por afecto, por esa pura simpatía que brota en las almas nobles.

No traigo dinero...

(Se oyen toses en el público: *ejejem, ejjiiim*).

He dicho que no traigo dinero (*ooojjjoom*) porque el soborno esta penado por la ley y vosotros no sois capaces de recibir por el voto un billete de mil pesetas (*ajjjaaam*) para corromper vuestras conciencias.

Aquí os dejo a D. Torcuato, sin un céntimo (*uijjuum, uijjuum*) a D. Torcuato mi leal representante, para que dirija mis fuerzas electorales y las conduzca a la victoria.

Así como en los campos florece el tierno lirio y en el cielo brilla el astro rutilante, y en los mares ruge la ola.

Y cortandome este hermoso periodo, llegó el Alcalde del pueblo seguido de un municipal; este traía mi caballo de las riendas.

—Oiga V. Sr. Camilo ó D. Camilo—me dijo—monte usted sobre su caballo y a Murcia; no quiero vultos en el pueblo.

—Eso es un atropello—respondí yo airado—eso es una infamia.

Mi amigo me llamó a solas y me dijo:—¿Lo ves? ¿no te lo decia yo? Escapa para Murcia si no quieres que te den unos cuantos estacazos y sera peor.

Y monté a caballo diciendo irónicamente:

—Adios, Sr. Alcalde.

—Ejejem—contestó éste mirando de reojo a un municipal vestido de paisano.

Noté algo así como olor a madera en el aire ó lluvia de pinos y me volví a Murcia muy contrariado.

A las cinco de esta tarde, desmayado, sin comer y molido, entré en mi casa.

¡Cuanta desdicha!

Sin hacerse cargo de mi situación, mi mujer que es una Camila de primer orden, empezó a echar la lengua al aire.

—Ya has vuelto, hombre—decia;—ya has vuelto de esos tragines. ¿as arruinando a tus hijos.

—Calla.

—Estas vendiendo tus fincas.

—Calla, he dicho.

—Estas aperreado por esos caminos.

—Caaaallaaaa.

No callo: demonio; estas loco y nos vas a volver locos a los demás. ¿Qué necesidad tienes tú de esos tragines? Se estan riendo de ti.

—Te he dicho que callas?

—No me da la gana; voy a decirselo al gobernador y al Fiscal de la Audiencia...

—Calla, calla y calla y calla, que se me sube la sangre a la cabeza y estoy harto y...

—Me salí a la calle por no hacer un extrago con mi media naranja, que se me ha vuelto un medio limon muy agrio.

Pero no me retiro: yo soy así.

Mañana otro mitin. Camilo,

De «Las Provincias de Levante»

BIBLIOGRAFIA

LA VOZ EVANGÉLICA, para la predicacion de nuestros tiempos.—Homilias de actualidad, sobre los Santos Evangelios, segun la mente de la Iglesia, Santos Padres y sagrados expositores.—Dos tomos, 9 pesetas en rústica y 11 en tela.—Obra predicable escrita por Don Santiago Ojea y Márquez. Pbro.—Por falta de espacio dejamos para otro dia el dar más detalles sobre esta hermosa obra nueva del Sr. Ojea.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0.50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la peninsula

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.